

Talleres de autonomía y supervivencia cotidiana

Mercè Otero-Vidal.
Barcelona.

El I.E.S. Santa Eulàlia participó durante tres cursos (años del 89 al 92) como centro piloto en el Plan de Acción para la Igualdad de Oportunidades de Mujeres y Hombres del Ayuntamiento de L'Hospitalet de Llobregat (PAIODH). El objetivo era promover intervenciones a favor de la igualdad de oportunidades y de acción positiva a favor de las chicas en la escuela secundaria, cosa que entonces resultaba, y también ahora resulta, difícil por falta de modelo y de tradición.

En el I.E.S. Santa Eulàlia se llevó a cabo una iniciativa en este sentido dentro del Plan de Acción Tutorial (PAT) del centro, dirigida al alumnado de primer curso que consistió en organizar unas actividades o talleres que recibieron el nombre de *autonomía y supervivencia cotidianas*. Con el objetivo de valorar el trabajo doméstico, actitud esencial previa a la lucha contra la división sexual del trabajo y para incidir en una orientación escolar y profesional no estereotipada por razón de sexo, se propone que todo el alumnado de primer curso participara en unas actividades vinculadas a los trabajos del hogar y a satisfacer las necesidades cotidianas.

Talleres obligatorios

Junto a las actividades voluntarias que se ofrecían al alumnado los miércoles por la tarde se programaron estos talleres obligatorios para el alumnado de primer curso. Se informó de ello a las familias y a las personas responsables en la reunión de principio de curso.

El peso de la organización de estos talleres recayó en la vicedirección del centro. El profesorado encargado de las tutorías de los grupos de primer curso informaron al alumnado y pasaron una encuesta de valoración al final. La profesora representante del PAIODH en el centro trabajó en el diseño de la experiencia y en la evaluación final, y otras personas del PAIODH también participaron en diferentes fases de la experiencia.

Los talleres se llevaron a cabo en los locales del propio centro, en sesiones de dos horas (de 15'30 a 17'30) a lo largo del segundo trimestre.

De cada grupo de primer curso se hicieron dos subgrupos para que el número de participantes no fuera superior a los veinte. Las agrupaciones se hicieron por orden alfabético, dejando al azar el número de chicas y chicos en cada grupo.

Las actividades elegidas para la experiencia fueron las de Cuidar la ropa: lavar y planchar, *Cuidar las personas: primeros auxilios*, *Alimentación: cocina y servicio de mesa*, *Patrones y coser* y *Mecánica de la moto*.

El taller de *Cuidado de ropa* consistía en ejercicios de clasificación de tejidos para escoger los programas de lavado y en planchar una camisa. El taller de *Primeros auxilios* consistía en practicar la inmovilización de un brazo y el cambio de sábanas de la cama de una persona enferma que no se puede mover (en la doble técnica, lateral y arriba). En el taller de

Alimentación y cocina se calculaban las calorías de un menú, se preparaban los platos y se ponía la mesa convenientemente. En el taller de *Patrones y coser* se cortaban, se sobrehilaban unas bermudas y se cosía un botón. El taller de *Mecánica* consistía en cambiar una bujía y una rueda de una moto.

Se pensó que el ideal era romper el estereotipo en estas actividades y que fueran hombres los que dirigieran las actividades, pero sólo fue posible cambiar este requisito en el taller de *Cuidado de ropa*.

La evaluación

El conjunto de la experiencia se evaluó pidiendo la opinión cualitativa a las personas responsables de los talleres y pasando una encuesta al alumnado. La encuesta preguntaba si el taller había resultado *mucho, bastante, poco o nada útil, interesante, divertido, práctico, largo*. Se preguntaba qué había aprendido y qué taller le hubiera gustado hacer. Se procuraba saber cuál era la posición de las familias respecto a la experiencia, preguntando si se había hablado de los talleres en casa y con quién (madre, padre, hermano, hermana, abuelo, otras personas...) y si en casa la actividad la valoraban *mucho, bastante o poco útil, interesante, necesaria*. Por último, se quería hacer reflexionar al alumnado sobre el valor y la necesidad del trabajo doméstico preguntado si colaboraba *siempre, nunca o alguna vez* en los trabajos domésticos, y se daba una lista de veinte trabajos el hogar.

Este instrumento de evaluación, aunque con limitaciones, permite destacar algún aspecto de la experiencia. Si se analizan las respuestas teniendo en cuenta la diferencia entre chicas y chicos, parece que las chicas valoran más positivamente las actividades de cuidado de las personas y coser, mientras que los chicos se inclinan por valorar más las actividades de cocina y cuidado de la ropa.

La crítica a la experiencia debe hacerse a partir del análisis de las respuestas referentes a si estos talleres han aportado alguna cosa nueva al alumnado. Los chicos, en general, dicen haber aprendido algo, mientras que las chicas, no. El comentario es obvio: las chicas en casa ya hacen más o menos estas actividades, ya que las saben hacer, ya se las han enseñado.

En la misma línea hay que analizar las respuestas de las familias que están muy contentas con la experiencia de los talleres, lo valoran muy positivamente, sobre todo las familias de los chicos.

Si además añadimos los datos de la última parte de la encuesta, relativos a la colaboración en los trabajos domésticos, el cuadro está claro: las chicas hacen prácticamente siempre todas las actividades de la lista de tareas domésticas (sobre todo: hacer las camas, ordenar y guardar la ropa, y poner la mesa), los chicos no hacen nunca nada, sólo alguna vez sacan la basura, compran o hacen pequeñas reparaciones, limpian la moto o el coche.

La conclusión a la que puede llegarse es que, por un lado, los talleres fueron más provechosos para los chicos que para las chicas. A la vista de los resultados, la labor que se hizo fue más bien de concienciación masculina a la espera que esto sirva y repercuta en una distribución más equitativa de los trabajos domésticos. Por otro lado, las chicas pudieron darse cuenta que el trabajo doméstico era valorado cuando vieron que la institución escolar daba importancia a este tipo de actividades y las consideraba obligatorias para todo el mundo. También pudieron demostrar su habilidad práctica y su experiencia en este terreno.